

La Escuela Popular de Prosperidad, *La Prospe*, cumple 50 años de existencia (1973-2013). 50 años construyendo cultura popular, construyendo un sueño que pocos por aquellas lejanas fechas del final de la dictadura podían imaginar tan largo. Tanto tiempo da para mucho, para grandes logros y estrepitosos fracasos, para grandes momentos de alegría y de tristeza, pero no puede por menos que resultarnos sorprendente que hayamos perdurado tan largo periodo en unos tiempos tan difíciles y duros para proponer proyectos de solidaridad y apoyo mutuo; en un mundo en donde el mercado lo regula todo y al ley de la oferta y la demanda es la medida de todas las cosas; solo lo más aptos sobreviven, la opción por las personas más débiles y desfavorecidas, digámoslo claramente, las explotadas, parece una apuesta inútil.

*La Prospe* es un lugar de encuentro del barrio, de cultura viva, de pedagogía liberadora, en donde la educación se concibe como un proceso global de intercambio, de ubicación ante el mundo, de toma de conciencia, de fraternidad, de conocimiento de uno mismo, de compañerismo frente al aislamiento y soledad que nos propone esta sociedad, y de imaginación frente a la mediocridad que nos rodea. Entendemos la educación como un proceso de liberación personal y colectivo; una educación que no se detiene en el ensimismamiento de acumular datos, sino de aprender para reflexionar sobre la realidad y a ser posible, transformarla. No habrá un cambio radical sin una transformación radical de los sistemas políticos que nos oprimen, sin una revuelta social que trastoque el orden establecido, pero ese momento, mientras llega, hay que prepararlo desde ahora mismo, empezando por transformar nuestras pequeñas vidas, nuestros pequeños o grandes entornos, visibilizando aquello a lo que aspiramos, anunciando con nuestros proyectos el mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

No queremos terminar sin citar este texto de Paulo Freire, con el que nos sentimos plenamente identificados: *“Confiamos siempre en el pueblo. Negaremos siempre fórmulas dadas. Afirmamos siempre que tenemos que cambiar junto a él, y no sólo ofrecerle datos. Experimentamos métodos, técnicas, procesos de comunicación. Superamos procedimientos. Nunca abandonamos la convicción, que siempre tuvimos, de que sólo en las bases populares, y con ellas, podríamos realizar algo serio y auténtico. De ahí que jamás admitiéramos que la democratización de la cultura sea su vulgarización, ni tampoco que sea algo fabricado en nuestra biblioteca y entregado luego al pueblo como prescripción a ser cumplida.”*

Salud y pedagogía